

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**EL VIAJE DE UN PERUANO ROMÁNTICO A ATENAS
Y ALGUNAS CIUDADES ITALIANAS Y FRANCESAS DE LA CUENCA
DEL MEDITERRÁNEO EN 1862**

THE JOURNEY OF A ROMANTIC PERUVIAN TO ATHENS
AND SOME ITALIAN AND FRENCH CITIES IN THE BASIN
OF THE MEDITERRANEAN IN 1862

Paula Ermila Rivasplata Varillas
Universidad de San Marcos, Perú.
rivasplatavarillas@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-7036-6436>

Recibido el 14 de agosto de 2021

Aceptado el 03 de enero de 2022

Resumen

Este estudio trata sobre el viaje europeo decimonónico en Atenas y algunas ciudades del Mediterráneo occidental realizado por Pedro Paz Soldán y Unanue, publicados periódicamente en periódicos limeños como El Chispazo (1891-1893) que luego fueron recopilados por Estuardo Núñez y publicado en 1971, bajo el título Memorias de un viajero peruano: apuntes y recuerdos de Europa y Oriente (1859-1863).

Palabras Clave: Atenas, viaje, romántico, Europa, Lima.

Abstract

This study deals with the nineteenth-century European trip to Athens and some western Mediterranean cities carried out by Pedro Paz Soldán and Unanue, written periodically in Lima newspapers such as El Chispazo (1891-1893) which were later compiled by Estuardo Núñez and published in 1971, under the title Memoirs of a Peruvian traveler: notes and memories of Europe and the East (1859-1863).

Keywords: travel, Athens, romantic, Europe, Lima.

Para citar este artículo:

Rivasplata Varillas, Paula Ermila. El viaje de un peruano romántico a Atenas y algunas ciudades italianas y francesas de la cuenca del Mediterráneo en 1862. Revista Notas Históricas y Geográficas, número, 29 Julio – Diciembre, 2022: pp. 107 – 125.

1. INTRODUCCIÓN

Los viajes de mediados del siglo XIX por Europa fueron cada vez más recurrentes desde la revolución de los transportes con la construcción de mayores caminos para diligencias y vías férreas para ferrocarriles que cambiaron la fisonomía de Europa, más abierta al mundo y a los viajeros. Los grandes tours de la élite y burguesía dieron paso, paulatinamente, a un creciente interés del público intelectual por encontrar y reconocer lo leído, lo ignoto o lo nuevo. Estos viajeros románticos encontraban a lo largo de sus trayectos a otros itinerantes tal cual ellos, exiliados políticos, comerciantes, diplomáticos, inmigrantes en busca de oportunidades y burócratas desplazados en distintos lugares del mundo imperialista.

El mundo conocido y por conocer se hacía más pequeño y accesible y lo visto en los libros y periódicos en el confín del mundo, podía, gracias a la revolución de los transportes, ser visitado y observado con los propios ojos. Este fue el ideal de muchos de los viajeros intelectuales que cruzaron miles de kilómetros para reconocer, profundizar, contrastar, redefinir lo leído y sobre todo presenciar el mundo clásico griego y romano. Un ejemplo de aquello es el presente trabajo que recoge la experiencia viajera por Grecia, cuna de la civilización, de un joven peruano de veinte dos años. Aquel intelectual era el insigne filólogo, poeta romántico Pedro Paz Soldán y Unanue (1839–1895) que estuvo en Atenas y sus alrededores por dos meses durante la primavera de 1862. También, lo seguiremos por sus rápidos periplos en Nápoles, Marbella y Niza.

2. Metodología

La metodología seguida en la investigación parte de la bibliografía primaria y secundaria existente. En primer lugar, se ha utilizado como fuente primaria el libro *Memorias de un viajero peruano. Apuntes y Recuerdos de Europa y Oriente (1859-1863)* de Pedro Paz Soldán Unanue, compilado por Estuardo Núñez Hague, disperso originalmente por capítulos en diferentes periódicos limeños, El Comercio, El Nacional, El Correo del Perú y El Chispazo.¹ Obra publicada póstumamente en 1971. De este libro se ha seleccionado algunos ejemplos significativos, de su vertiente documental y estética, poemas, con el fin de visualizar el objetivo principal de este artículo que es mostrar que la Atenas observada en 1862 y mostrada por el escritor peruano es parecida a la que cualquiera de nosotros puede encontrar hoy en día en aquella ciudad.

Pedro Paz Soldán y Unanue era descendiente de vascos afincados en Lima. Uno de sus preclaros ancestros fue su abuelo materno Hipólito Unanue, protomédico, diputado e insigne intelectual y científico de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Gran bibliófilo tenía una interesante biblioteca a la que tuvo acceso Pedro, su nieto, en la casa hacienda Arona en el valle de Cañete. Su padre provenía, también, de una familia intelectual como sus tíos paternos, el historiador Mariano Felipe Paz Soldán y Ureta y el geógrafo Mateo Paz Soldán y Ureta. Al alcanzar la mayoría de edad, su padre el diplomático Pedro Paz Soldán y Ureta, le financió un viaje

¹ Pedro Paz Soldán y Unanue, *Memorias de un viajero Peruano: apuntes y recuerdos de Europa y Oriente (1859-1863)*. (Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1971), 30 y Nestor Saavedra Muñoz, “El Chispazo y el proyecto modernizador. Un acercamiento a «En los trenes», de Juan de Arona”, *Desde el Sur*, vol. 6 n 1 (2014): 87-90.

de iniciación intelectual a Europa. Una tradición inserta entre los varones de su familia, que Pedro, también, llevaría a cabo, con la diferencia que lo documentaría, cuyo resultado fue el libro póstumamente editado, titulado *Memorias de un viajero peruano. Apuntes y recuerdos de Europa y Oriente (1959-1863)*. Viajó solo a nuevos lares, pero a veces se las arregló para ir con alguien a las excursiones, con un guía o con algún viajero que acababa de conocer en algún punto de su trayecto y tenía la misma inquietud por conocer y descubrir. Sin embargo, no todos los viajeros conocen el lugar donde llegan de la misma manera, algunos lo hacen muy superficialmente, otros más profundamente y otros lo conocen posteriormente cuando lo vuelven a recorrer en sus recuerdos o al compartirlo. Unos viajeros resultan más poetas y otros más filósofos, anticuarios, críticos, tratando de descubrir la ciudad a su manera.

En cuanto al estado de la cuestión se ha utilizado el primer libro guía de Grecia de John Murray *Handbook for travellers in Greece* publicado en Londres, en 1854, en cuyo prefacio indicaba que existían libros sobre las provincias e islas de Grecia en muchas lenguas, pero un libro guía que sintetizara la información útil para el viajero resultaba esencial (etnohistórica, antigualla, artística, histórica y estadística). Una larga lista de libros sobre Grecia apareció en la primera mitad del siglo XIX. Obras como *The Geography and Antiquities of Ithaca* de Sir William Gell, publicado en Londres, Longman, Hurst, Rees and Orme, 1807; Hobhouse, *A Journey through Albania, and other provinces of Turkey in Europe and Asia, to Constantinople*, 1813; Mure, *Journal of a tour in Greece*, 1842 y los libros de Worsworth. *Athens and Attica*, 1837 y *Greece, pictorial and historical*, 1853.

Hay muchas fuentes secundarias publicadas sobre experiencias viajeras en Grecia e Italia en el siglo XIX, tales como: Fani-Maria Tsigakou. *Redescubrimiento de Grecia: Viajeros y pintores del Romanticismo*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1985. Cesare de Zeta. *L'Italia del Grand Tour. Da Montaigne a Goethe*, Napoli: Electa Napoli, imp. 1996. Barbara Hodgson. *Señoras sin fronteras: las mujeres y la aventura*. Barcelona: Lumen, 2006. *Le Grand Tour. Europa pintoresca: Descripción general de viajes*. Barcelona: Montaner y Simon, 1882-1883, con hermosos daguerrotipos y dibujos. En la actualidad destacan distintos blogs de viajes en internet que nos permiten compartir sus experiencias en la que identificamos similitudes entre el ayer y el presente en algunas antiguallas grecoromanas.

3. Atenas

Este lugar resultaba un lugar familiar para el romántico ilustrado de mediados del siglo XIX, al ser la cultura griega parte de su formación inicial al incluir como parte de ella el idioma griego. Visitar Grecia significaba recordar las viejas historias de sus épocas de escolaridad, pero con nuevas e inusitadas aproximaciones, reconociendo en la atmósfera, en las costas, en los llanos, en las montañas, el carácter de los antiguos griegos. Ática es aun lo que fue, un lugar donde la roca sobresale del escaso y pobre suelo, como los huesos de la piel de un viejo.² Pedro utiliza el símil, lo conocido, su Lima, para poder describir mejor La Acrópolis:

² John Murray, *Handbook for travellers in Greece* (London: John Murray, 1854), 2.

“Ponga o imagine mi lector peruano unas grandiosas ruinas de mármol blanco sobre el Morro de Chorrillos, y tendrá una idea bastante exacta de Atenas y su topografía, seca y polvorosa, y barrida frecuentemente por fastidiosos ventarrones”.³

Este viajero romántico del siglo XIX reconocería al mirar desde la cima del Pentélico que Grecia definió en la larga planicie de Maratón que Occidente, nunca sería parte de Persia.⁴ Una de las eternas luchas entre Oriente y Occidente o entre Asia y Europa.

Sin embargo, la Grecia de la postguerra de su independencia fue una destruida, en la que no todas las miradas podían obviar sus ruinas y decadencia.⁵ Una de estas fue del peruano Juan Bustamante quien en 1845 indicaba lo que otros callaban al observar la Grecia contemporánea

¡Que de contemplaciones se hacen en estos lugares; ¡que fue Atenas por sus sabios, por sus héroes y victorias, por sus artes y su fama; Ahora es nada, y un pobre peruano como yo la contempla en medio de las ruinas, y la compadece; ⁶

Igualmente, Pedro Paz Soldán era consciente de la situación de la Grecia que visitó, lamentando su presente y añorando su pasado sarcásticamente:

¿El presente no enviasteis a la porra?
¡ Pues pedidle al pasado que os socorra; ⁷

Atenas medieval había sido destruida en la época independista y la muralla que le rodeaba derruida durante la ocupación del gobierno turco para extender la capital como era la tendencia a nivel mundial.⁸ Estaba siendo reconstruida con la apariencia de una ciudad alemana, influido por su rey bávaro, Otón I. La población antes de la guerra de la independencia fue de 15.000 personas y en 1854 el doble, incluido a los extranjeros. Su población era variopinta.⁹ El palacio del rey bávaro Otón I comenzó a construirse en 1836 cerca al monte Lycabeto, es un edificio cuadrangular, con dos oficinas de audiencias y salones de baile, capillas y un amplio jardín que hoy en día se ha convertido en un parque público denominado “Jardín Nacional de Atenas”. Cerca al palacio, había un hospital militar, otro civil, un teatro y varios hoteles. Las principales vías públicas eran la calle Eolo y la calle Hermes que interceptan en ángulos rectos en el centro del pueblo.

El viajero decimonónico si permanecía en Atenas tenía una infraestructura precaria, pero suficiente para su asistencia. A mediados del siglo XIX, los viajes al interior de Grecia requerían

³ Pedro Paz Soldán y Unanue. *Memorias de un viajero Peruano* (Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1971), 374.

⁴ Christopher Wordsworth, *Athens and Attica. A journal of a residence there* (Londres: John Murray, 1837), 44.

⁵ Christopher Wordsworth, *Íbid.*, 51.

⁶ Juan Bustamante, *Viaje al antiguo mundo*. (Lima: Imprenta de Masias, 1845): 141.

⁷ Pedro Paz Soldán y Unanue, *Memorias de un viajero Peruano* (Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1971), 399.

⁸ Emilio José López Salmeron, *La creación de una ciudad: evolución urbanística de Cartagena* (Cartagena: Universidad de Alicante, Tesis doctoral, 2017), 401.

⁹ John Murray, *Íbid.*, 130 y 134

mucho equipaje, llevaban una tienda a prueba de agua, comestibles (te, chocolate, café, azúcar, vino, cerveza negra, brandi, pasteles, queso, sal, mostaza, carne preservada, sopa, jamón, limón), magnesio efervescente en polvo, un portavajilla, potmanteaus o maleta grande, silla de montar, sombreros de paja, paraguas, gafas, velos, hamacas, alfombra, sabanas, toallas y termómetro, entre otras cosas. Servicios básicos eran difíciles de encontrar fuera de la capital u otra ciudad griega de importancia. Los viajeros debían llevar la documentación fundamental que era el pasaporte para su visado por las autoridades antes de continuar su ruta por Grecia. También, eran necesarios cartas de presentación al ministro británico y cónsul de Atenas, así como a otras instituciones.

Las notas circulares de Messrs Coutts, Herries y otros banqueros de Londres resultaban mejores y más convenientes y salvaba de apuros en caso de falta de dinero en efectivo, al ser más fácilmente negociables en Atenas, Corfu, Patras, etc.

3.1. Los medios de transporte utilizados

Grecia era un lugar muy visitado a mediados del siglo XIX debido a su cultura y tradición, pero a diferencia de otras ciudades europeas, no tenía aun la infraestructura adecuada para ello. Pocas eran las carreteras construidas para diligencias o minibuses jaloneados por bestias, por lo que la manera más idónea de viajar por el Peloponeso era cabalgando a lomo de un caballo. Llama la atención esta situación peculiar en una Europa occidental impactada y muy bien intercomunicada por las líneas férreas y diligencias dentro del marco de la primera Revolución Industrial. Sin embargo, esta característica griega era aceptada en un mundo donde ser jinete era lo cotidiano, pero exigía más esfuerzo físico, exponerse a la intemperie y tener buena salud. Un verdadero contacto con la naturaleza y sus elementos, así como de las costumbres locales que el viajero observaría directamente y no podría obviar.

Pocos caminos fueron hechos en Grecia por su escasez de población y dinero estatal. La mayoría de la población era campesina, dedicada a la agricultura. En 1840, los únicos caminos para carruajes en todo el país eran los que conectaban Atenas con el puerto de Pireo, Atenas a Tebas pasando por Eleusis y la garganta del monte Citheron y la de Argos a Nauplia y otros de poca distancia en los alrededores de Atenas. El camino carruaje de Atenas al monte Pentélico había sido hecho para transportar el mármol de las canteras.¹⁰ Muchos de estos caminos pavimentados habían sido obra de los venecianos o turcos.

De Estambul a Pireo, Pedro Paz Soldán uso un vapor llamado Simois de la compañía francesa de las “Messageries Imperiales”. Esta compañía y la austriaca Lloyd surcaban el Mediterráneo, llevando pasajeros en 1862. Del puerto de Pireo a Atenas utilizó “un coche de cuatro asientos, de los muchos que por allí había apostados, y al cual vehículo dan los griegos modernos el nombre de «amaxa»”.¹¹ Había mucho movimiento entre Pireo y Atenas con coches que cobraban un dracma por pasajero. Coches para cuatro pasajeros en los que iban seis o más.

¹⁰ John Murray, *Íbid.*, 15.

¹¹ Pedro Paz Soldán y Unanue, *Íbid.*, 374.

De la Plaza del Pueblo, hoy conocida como Constitución, estaba el “Hotel de la Corona” donde estaba alojado Pedro Paz Soldán. De aquella plaza partía la calle “Eolo” que terminaba en el Acrópolis, formando antes una intersección o crucero con la de “Hermes” que era otra calle principal. La calle Eolo era paralelo a la Acrópolis y dividía Atenas en dos partes iguales. La calle Hermes corría a lo largo de la ciudad de S a N, empezando en el Templo de los Vientos al pie de la Acrópolis. Ya en 1862, existía alguna calle con el nombre del insigne romántico “Byron”. Según Pedro Paz y Soldán, Grecia no contaba con ningún ferrocarril cuando lo visitó. En Grecia, para desplazarse por pueblos cercanos a Atenas había carreteras por donde el ómnibus, una especie de diligencia de gran tamaño, transportaba personas a un precio módico de una parte a otra. Lo utilizó para ir de Atenas al monte Pentélico.

“Pagué diez dracmas (dos soles) por dos asientos (para él y para el dragomán) ida y regreso, en el ómnibus que los griegos llaman *laoforio*, y nos volvimos al hotel de la Corona”.¹²

Los viajes al interior de Grecia, más allá de Atenas, eran realizados cabalgando a caballo en un promedio de 20 a 25 millas al día, exponiéndose el viajero a la intemperie y a la fatiga. Esta cabalgada no iba bien a todos. Lo mejor de aquella experiencia era el cercano contacto con la naturaleza y con las costumbres de la población. Los caballos eran ofrecidos a los viajeros y su alquiler fluctuaba de 4 a 5 dracmas por día. En Atenas, el precio usual del caballo por un día de excursión por las inmediaciones era de 6 dracmas. El precio de las mulas era igual. La alimentación de los caballos era proporcionado por el propietario que enviaba suficiente número de personas para hacerse cargo de eso, quienes podían servir no solo como guías sino para proveer alojamiento y comida en casas particulares en las villas donde el viajero se detuviese. Por tales servicios, el viajero había hecho costumbre entregarle algún dinero al devolver el caballo.¹³ A la isla Egina fue en un bote llamado “Orais el Hermoso”, tomando cuatro horas desde el puerto de Pireo. Finalmente, de Atenas a Messina y Nápoles fue a bordo de un vapor de las Mensajerías francesas.

3.2. Los cicerones o guías

El viajero debía hacer de Atenas su centro de operaciones si quería internarse en Grecia y proveerse de un buen guía local que le proveyese camas, lino, anti alimañas, una adecuada silla de montar y buenos caballos; todo lo necesario para hacer el viaje confortable. El guía conocía el terreno y era mejor dejar todo en sus manos, indicándole el día y la hora de partida y los lugares a visitar. Grecia no tenía hospedería en condiciones, a excepción de algunas ciudades. El libro de Murray aconsejaba al viajero, obedecer a su cicerone porque de otra manera podía encontrarse en situaciones desesperadas. También, llevar los trabajos de Colonel Leake, o cualquiera de los inigualables mapas generados por la comisión científica francesa de 1832, los de Kiepert y los de Adldenhofen 1838.¹⁴ El idioma era una barrera y se recomendaba contratar un sirviente que hablara el griego moderno para orientarse. Guías e intérpretes debían ser tomados en el país de visita.¹⁵

¹² Pedro Paz Soldán y Unanue. *Íbid.*, 375.

¹³ John Murray, *Íbid.*, 24.

¹⁴ Christopher Wordsworth, *Athens and Attica. A journal of a residence there* (Londres: John Murray, 1837), 53.

¹⁵ John Murray. *Handbook for travellers in Greece* (London: John Murray, 1854), XV y XVI.

Más allá de Atenas, en algunos lugares no había servicio de guiado y eso generaba problemas a los viajeros. Por ejemplo, en algunos lugares pueblos pequeños de Grecia, como Kifissia, ningún cicerone venía a ofrecerse como guía, por lo que Pedro pidió a un jovenzuelo para que le mostrara algunos lugares interesantes. En cuanto a los compañeros de viaje, Pedro prefería a los que tuviera alguna formación intelectual “Cuando se viaja por Grecia o Italia la primera condición en el compañero es que sea instruido”.¹⁶

3.3.Llegada a Grecia

Pedro Paz Soldán y Unanue partió de Estambul para Pireo, puerto de Atenas, el 14 de mayo de 1862 en la compañía francesa de vapores de las “Messageries Imperiales”. Tenía 22 años. Previamente, pasó por diferentes islas del mar Egeo, Metellín, capital de la isla de Lesbos (patria de Safos), Tenedos, Quío, Andros, Eubea, antiguamente llamada Negroponte por los venecianos y el 16 de mayo de 1862 llegó a Pireo.

Se aconsejaba viajar a Grecia en los meses de otoño y primavera. En esta última estación fue cuando Pedro arribó, alejándose de los meses más calientes que serían julio a septiembre, peligrosos, consideradas miasmáticas por la idea de que las eflusiones de las marismas y lagos generaban fiebres.¹⁷ Permaneció dos meses en Atenas durante la primavera. Un tiempo bastante largo, pues se había preparado concienzudamente para conocer Grecia y sobre todo Atenas, cursando dos años de estudios clásicos en París. En aquel entonces Grecia estaba regida por el rey bávaro Othon (1832-1862), impuesto al pueblo griego en la Conferencia de Londres de 1832 por el Reino Unido, Francia y Rusia durante la Restauración.¹⁸ Pedro llegó algunos meses antes de la abdicación de este rey, presionado por el descontento popular e internacional.

Grecia tenía una identidad histórica propia, pero no una representación política que legítimamente la representase. Económicamente tenía problemas de circulación monetaria propia, no se veía la afluencia del dracma, aunque sí monedas de muchas procedencias, el thalari mexicano, el corbatón boliviano, el franco y la lira que eran aceptadas por igual en el tráfico comercial.

Pedro llegó a una ciudad que se estrenaba a un tardío progreso en comparación a otras ciudades europeas y fue testigo del alumbrado de gas, en mayo del 1862 y a la inauguración de una nueva zona hotelera europea en el que se albergó. Sin embargo, aún no se había construido un ferrocarril ni había suficientes caminos donde circularan ómnibus y diligencias. Atenas tenía una tímida hostelería que estaba en vías de crecimiento. Algunas casas griegas eran preparadas para recibir viajeros, ganando algún dinero. Los dueños de cafés y salas de juego proveían habitaciones en sus establecimientos. En 1854, en Atenas existían tres hoteles de primera clase que eran el “Hotel de Inglaterra”, “Hotel de Oriente” y “Hotel de Extranjeros”, con un costo de 10 francos al día y con esta tarifa estaba incluida el alojamiento y la comida.¹⁹

¹⁶ Pedro Paz Soldán y Unanue, *Íbid.*, 285.

¹⁷ John Murray, *Íbid.*, 10.

¹⁸ Lorena Navarrete Fernández, *El Partenón: uso del patrimonio arqueológico en la construcción de la identidad nacional*. (Tesis de master, Universidad de Cantabria, 2012), 44.

¹⁹ John Murray. *Handbook for travellers in Greece* (London: John Murray, 1854), 129.

También, había posadas como el “Hotel de la Europa” y el “Hotel Parnaso”. Asimismo, había fondas, casas de alquiler para alojamiento y restaurantes de comida griega y cafés. El dinamismo de sus calles estaba centrado en los mercados que estaban siempre bien abastecidos de carne de cordero, aves de corral y pescado. Pedro tenía proyectado quedarse en el “Hotel de los Extranjeros”. No encontró cupo y se fue al “Hotel de la Corona”, que recién se estrenaba y se hallaba en la Plaza del Pueblo.

Según el peruano Juan Bustamante que visitó Grecia en la década de 1840, señalaba que Atenas estaba “situada media legua lejos del mar, edificada sobre rocas y rodeada de escarpados riscos”.²⁰ De esta manera, a primera vista Grecia es seca y pedregosa, pero, contradictoriamente, presenta plantas aromáticas y otras emblemáticas que la caracterizan, dispersadas por su agreste geografía como higueras, pistachos, granados, higueras, aloes, tomillo, plantas propias de una zona mediterránea. A diferencia de otros viajeros que verían al puerto de Atenas árida y triste, a Pedro Paz Soldán le gustó mucho el camino de Pireo a Atenas, pues detectó campos de trigo, álamos y olivares que adornaban el camino cual alameda hacia Atenas. Además, apenas salía del puerto, el famoso Acrópolis, la “ciudad elevada” de Atenas emergía a la vista.

Pedro entró a Atenas entre el Conservatorio Astronómico y el templo dórico de Teseo o Hefestión, ubicado en el Ágora de Atenas, y contorneando el Acrópolis, entró en la capital de treinta mil habitantes hasta llegar al área hostelera de lujo, hospedándose en el “Hotel de la Corona” frente al Palacio Real, que da actualmente a la Plaza de la Constitución, también, conocido hoy como Sintagma. El hotel estaba en una zona céntrica frente a avenidas principales que le llevaban caminando al Partenón y otros sitios de interés histórico.

Por su formación clásica, Pedro sabía griego y se sintió feliz de escuchar un idioma por tantos años estudiado y le sorprendió el traje cotidiano y típico de la población. No era algo que le sucedía solo a él sino a todo intelectual clásico cuya formación básica incluía el Griego, como idioma de obligatorio aprendizaje. Así, según la guía de John Murray:

“Para el intelectual clásico, en el lenguaje y maneras de cada marinero y campesino griego constantemente reconocerá frases y costumbres familiares a él en la literatura del viejo Hellas y regocijara en la contemplación de la arquitectura helenística, logrando concentrarse solo en los restos de Leónidas y Pericles(...) Después de un rápido paseo de alguna horas, cada viajero bien informado puede incorporar en su mente una imagen de la ciudad de Pericles y Platón que nunca lo abandonara hasta el día de su muerte”.²¹

3.4. Excursiones por Atenas y sus alrededores

Las excursiones de Pedro Paz Soldán dentro y fuera de Atenas estuvieron dirigidas a conocer la arquitectura monumental griega antigua: templo de Afaya en Egina, templo de Poseidón en Suinon, el Hefestion, templo de Zeus Olímpico, el Partenón, en Atenas.

²⁰ Juan Bustamante, *Viaje al antiguo mundo* (Lima: Imprenta de Masias, 1845), 139.

²¹ John Murray, *Íbid.*, 2.

Pocas esculturas encontró in situ porque la mayoría ya había sido extraídas y enviadas a diversos museos europeos y colecciones privadas.²² También, le interesaba estar en contacto con la naturaleza artificial y natural. Llama la atención que a mediados del siglo XIX ya se apreciara los paisajes no disturbados por actividades antropogénicas, como tomarse baños de mar en lugares no frecuentados por bañistas o balnearios.

El primer templo griego que conoció fuera de Atenas fue el de Afaya en la isla de Egina. Pedro realizó la excursión junto con otro viajero alemán, salieron del hotel en Atenas a las 5 de la mañana a tomar un bote y llegaron, al cabo de 4 horas, a una ensenada llamada Agia Marina, desde donde subieron una colina por tres cuartos de hora para llegar al templo, considerado en aquel entonces dedicado a Júpiter Panhelenio o Atenea. Ahora se sabe que fue para Afaya, una ninfa relacionada a la fertilidad y el ciclo agrícola. Este sitio tenía un guardia que les sirvió de guía y vivía en una cabaña cercana. Las esculturas del periodo clásico griego, siglo V a. C, que estaban frente al frontón fueron llevadas a la Gliptoteca de Munich.²³

Antes de regresar a Pireo, en Agia Marina, aprovecho el momento para tomar un baño y cambiarse en el bote porque considera el sitio virginal. Pues, lo común de los sitios de baño del siglo XIX eran las tiendas de cambio de ropa, sogas y estacas.²⁴ Tomó tres horas menos cuarto regresar al puerto.

En la década de 1860 varias excursiones podían hacerse en la ciudad de Atenas como ver el amanecer desde el Acrópolis, visitar el Areópago, Pnyx, el templo de Teseo, el monumento de Filopapo, el Odeón de Herodes, el teatro de Dionisio, el templo de Júpiter Olimpo, el estadio Panathenaico, el arco de Adriano, el monumento de Lisicrates, la Torre de los Vientos, el Agora, Stoa de Attalos, entre otros. Los límites naturales de Atenas estaban entre los montes Pnyx y el Lycabettus, tal indicó Platon.²⁵ La guía de John Murray de 1844 aconsejaba visitar la fuente de Calirroe, pero no se sabe dónde está en la actualidad. Todo estaba muy cerca. De esta manera, muchas excursiones por la ciudad de Atenas las hizo solo, sin necesidad de guía, pues los sitios estaban cerca de su hotel, como el paseo al Areopago, al Licabeto y a otros montes para presenciar los atardeceres y el paisaje de cerros pelados, como el Parnés, el Himeto, el Pentélico y montañas erizadas de rocas. Pedro percibió que la claridad panorámica y auditiva de Atenas permitía escuchar a las personas desde lejos y observar desde el cabo Sunion, donde está el Templo de Poseidón, distante sesenta millas de Atenas, al Partenón. Desde otros puntos de mira apreció las islas Salamina, Egina y demás islotes esparcidos en el antiguo Egeo. También, fue a la colina rocosa Pnyx, frente al Partenón, en el centro de la ciudad de Atenas, donde se encontraban la colina de las Ninfas (Ninfeon), la colina de Museo y la colina de Filopappos, el Ágora antigua o la tribuna de los oradores de las asambleas del pueblo ateniense en la Grecia antigua. Otro monte era donde estaba el templo de Teseo, dentro del foro de Atenas, una gran explanada, donde estaban esparcidos

²² Johanna Andrea Rivera Díaz, “Robo y tráfico ilícito de bienes culturales” (Tesis de licenciatura. Universidad de Chile Facultad de Artes, 2004), 19 y 20.

²³ Jorge Rivas López, “La ruptura de la serenidad. Apuntes sobre el reencuentro con la policromía monumental del pasado”, *De Arte*, n 9 (2010): 163.

²⁴ Pedro Paz Soldán y Unanue, *Íbid.*, 383.

²⁵ Christopher Wordsworth, *Íbid.*, 58.

fragmentos de mármol, inclusive había, y está aún, un museo de las reliquias del lugar. En cuanto al templo de Hefestión, el viajero Wordsworth en su visita de 1837 indicó que “difícilmente existiría otro edificio en Atenas en tan perfecto estado como el templo de Teseo”.²⁶ y que actualmente sigue en perfecto estado dentro de la llamada Ágora de Atenas.

Desde la Acrópolis, el arco de Adriano y el templo júpiter olímpico eran divisados. Su paseo favorito era el Partenón y sus alrededores, como el teatro de Baco o Dionisio, que en aquel entonces estaban escavando. Pedro describió un paisaje que hoy ya no existe cual era la escalera de caracol veneciana que llevaba a la cornisa del Partenón y una torre que fueron quitadas a finales del XIX. Incluso entre el Partenón y el Erecteion había ruinas de la explosión de 1687. También denunció el robo sistemático y paulatino a que estaba expuesto este patrimonio. Otros más renombrados ya lo habían hecho antes, como el poeta Lord Bryon, señalando su dedo acusador a través de un poema al embajador británico en Constantinopla Lord Elgin, cuando Grecia estuvo bajo el yugo otomano.²⁷ Gran parte de piezas pertenecientes a la Acrópolis terminaron siendo exhibidas en el museo British Museum en Londres. Esta experiencia había provocado que el gobierno de Atenas de Otón I (1832-1862) impusiese más control sobre los viajeros para que no se llevaran nada como recuerdo en la época que lo visitó Pedro Paz Soldán. Mucho ha sido saqueado de la Acrópolis desde tiempos antiguos y no quedaba rastro alguno de la Minerva de Fidias que coronaba el Partenón. Cerca del templo de Dionisio estaban algunas esculturas que representaban la lucha de los Gigantes (Gigantomaquia), que en la actualidad han sido trasladados en el Museo Acrópolis.

No muy lejos al Partenón estaba el estadio de Atenas que sirvió exclusivamente para la carrera de a pie y para la lucha. En la Grecia clásica de este estadio

“Salían las célebres procesiones conocidas con el nombre de Panaleneas, que se dirigían al pueblo de Eléusis a celebrar los Misterios o ceremonias religiosas en honor de Ceres. Dichas procesiones llevaban el nombre de Teorías”²⁸

Aun hoy existe el túnel largo y alto que perfora una colina conectando el estadio con la calle en 1862 cuando lo visitó Pedro, pero en la actualidad con un museo. Por esta entrada entraban los caballos y carros que formaban parte de las Panateneas o salían de atletas vencidos.²⁹

Aprisionada dentro de la ciudad estaba la Torre de los Vientos, dentro del Foro romano. Este artificio funcionaba como una estación meteorológica que tenía un reloj hidráulico en su interior, y en el exterior un reloj solar y una brújula con veleta en el tejado que apuntaba a los ocho lados de la dirección del viento.³⁰ Este edificio en su cúspide tiene esculpido en forma alegórica los distintos vientos.

²⁶ Christopher Wordsworth, *Íbid.*, 51.

²⁷ A. Pernille y E. Clément, *La prevención del tráfico ilícito de bienes culturales, un manual de la UNESCO para la implementación de la convención de 1970* (México: División de Patrimonio Cultural de la UNESCO, 1999), 80.

²⁸ Pedro Paz Soldán y Unanue, *Íbid.*, 388.

²⁹ José María Sesé Alegre, “Los juegos olímpicos de la antigüedad”, *Cultura, Ciencia y Deporte*, vol. 3 n 9 (2008): 201-211.

³⁰ María Delia Buisel Auster. “La torre de los vientos en Atenas”, *Auster* n 10-11 (2006): 29.

“Torre de los vientos, el viento norte (Bóreas), el del oeste Céfito y también favonio, el del sudoeste Lips en griego, africanus en latín, sirocco, en italiano y en español ábrego; el Noto, el Euro, etc. se encuentra a la mano derecha una plazoletita, en cuyo centro surge una pequeña fuente de mármol redonda, sombreada por un par de enormes sauces llorones”³¹

Muy cerca de su hotel y del hipódromo, estaban las pocas columnas que quedaban del templo Zeus olímpico, colindante a una inmensa área verde que hoy lleva el nombre de Jardín Nacional de Atenas. Algunas columnas yacían caídas y eran gruesas y largas tal cual hoy se ven, mientras que trece columnas se mantenían en pie. En aquel entonces, los restos de este templo eran utilizados para tomar café, sirviéndose en mesas dispuestas entre las columnas caídas y usadas como un lugar de exhibición y reunión social donde las mujeres paseaban con sus mejores galas. En las noches iluminaban la ruina con teas de fuego instaladas de trecho en trecho, convirtiéndose en el paseo favorito del atardecer ateniense de muchos visitantes y lugareños.

“Una banda de música tocaba por intervalos trozos escogidos de ópera aunque prolongando demasiado los entreactos. La animación solía durar hasta muy tarde; y el espectáculo, la música, los chirridos de las golondrinas, la masa imponente de las antiquísimas columnas, todo derramaba en mi alma una embriagadora melancolía”³²

Los establecimientos de café solían ofrecer periódicos, una costumbre europea que le permitía estar al tanto de los acontecimientos nacionales e internacionales, fácilmente obviados durante estos largos viajes. Precisamente en estos establecimientos existía una costumbre que le resultó chocante cual era tomar el vaso junto a la taza de café de las mesas ajenas para coger agua de la fuente y una vez saciada la sed, devolverla. Así y todo, la población ateniense estaba acostumbrada a los viajeros extranjeros y era muy amable.

Acompañado de un viajero irlandés, salieron a visitar Eleusis, es decir, a buscar lo que quedaba del templo de Ceres. Afamado sitio donde en la Antigüedad se habían realizado los ritos de iniciación anuales al culto de las diosas Deméter y Perséfone. Llegaron al Monasterio bizantino de Dafni, el más antiguo de Grecia, a 11 km de Atenas, en su camino encontraron un altar o santuario consagrado a Venus Filé y la bahía de Eléusis. A la entrada del pueblo, entraron a la capilla de San Zacarías, usada como museo, donde se había depositado algunos altares y estatuas. Llegaron alacrópolis de Eleusis donde todo era ruina y solo un entendido en la materia podía entenderlo. Almorzaron en el pueblo y regresaron

Un dragomán le sugirió ir al monte Pentélico a una fiesta de pentecostés en Kaisariani, donde se celebraba, también, allí la Haguia Triada (La Santísima Trinidad). En la Iglesia ortodoxa a diferencia de la Católica, celebraban ambas fiestas el mismo día. Para llegar a destino, dejaron atrás el humilladero Santa Bárbara, el suburbio de Chalandri, el palacio de la duquesa Plakentia, dormieron en un monasterio de donde salieron a las cuatro de la mañana para poder ascender y

³¹ Pedro Paz Soldán y Unanue, *Íbid.*, 392.

³² Pedro Paz Soldán y Unanue, *Íbid.*, 397.

descender el Pentélico en la mañana. En su curso quedo maravillado de las diversas tonalidades del mármol que observó, almorzaron al medio día en el poblado de Cefisia desde donde visitaron la gruta de las Ninfas, regresando al monasterio cerca al cual el pueblo se regocijaba en la fiesta religiosa.

Más tarde, logró recordar el precioso paisaje capturado desde la cima del Pentélico, “a un lado la llanura de Atenas, al otro la de Maratón, y en la distancia una infinidad de islas y de montañas continentales”.³³ Según Pedro, el paseo oficial de Atenas, era el de Patisia o Patission, al que se llegaba por el Boulevard de este nombre.

“Siguiendo el camino de Patisia se llega al pueblecito o cortijo de este nombre que por sus flores y huertas es a Atenas lo que el Cercado a Lima. Puede decirse que en él hay más árboles que casas”.³⁴

Otro día Pedro en compañía de un viajero escoses fue a Marusi y Cefisia, en las inmediaciones de Atenas, en caballos alquilados, saliendo a cabalgar en la madrugada de Atenas, regresando al Hotel la Corona a las 11 de la mañana.

El motivo de que Pedro se hubiese quedado tanto tiempo en Grecia no solo fue por su formación clásica sino por motivos económicos. Ya no tenía dinero en efectivo para continuar el viaje, y tuvo que esperar que las letras que tenía fuesen verificadas y aceptadas desde Londres. Nadie podía arriesgarse a descontar una letra no aceptada, así que tuvo que esperar las averiguaciones enviadas al extranjero por las casas comerciales.

Antes de irse de Atenas pidió al jefe de correos que le remitieran las correspondencias a Nápoles donde se dirigiría. Partió de Atenas el 12 de julio de 1862 a las 4 pm en un vapor de hélice que en pleno Mediterráneo se balanceaba más que en otras experiencias con semejantes transportes. El barco que utilizó para salir de Grecia era un vapor de mensajería francesa que tenía “hélice, lo que, según parece, influía desfavorablemente en el movimiento” y su comida y la atención lo consideró mediocre.³⁵ Comparando con otros servicios como el barco que salió de Alejandría a Constantinopla de una compañía austriaca, “la mesa era incomparablemente mejor, así por la sazón, como por la abundancia de los platos”.³⁶

Al cabo de un día, llegaron a Messina, en la isla Sicilia que encontró muy ruidosa debido a que ya se había habituado al silencio del oriente. Le llamó la atención que la gente pobre de Mesina y Nápoles comiera maíz cocido, comprada a los ambulantes que lo vendían en braceros. En la otra parte del mundo, en Chile, el pueblo también comía maíz cocido. En el poco tiempo que estuvo en aquella ciudad solo visitó su catedral y el 14 de julio llegó a Nápoles.

³³ Pedro Paz Soldán y Unanue, *Íbid.*, 419.

³⁴ Pedro Paz Soldán y Unanue, *Íbid.*, 426.

³⁵ Pedro Paz Soldán y Unanue, *Íbid.*, 447.

³⁶ Pedro Paz Soldán y Unanue, *Íbid.*, 447.

4. Nápoles

Las guías de viajes resultaron una ayuda inestimable para aclarar los detalles sobre los trámites de las fronteras, los medios de transporte, los costes, los riesgos y las rutas. Las guías más usadas a comienzos del siglo XIX fueron *Travels on the Continent en 1820* de Mariana Starke con varias ediciones, también destaca *Murray's Handbook for Travellers to the Continent* cuya primera edición apareció en 1836, le siguen las guías de Karl Baedeker en 1839.³⁷

Pedro viajó en una época de relativa paz política en 1862, quedaron atrás las revoluciones liberales de 1820, 1830 y 1848 y la guerra de independencia. Italia estaba unificada a excepción de los Estados Pontificios.

En Nápoles y Europa occidental de mediados del siglo XVIII había servicio de trenes y carruajes con casa de posta donde los caballos eran alimentados y cambiados por otros más descansados. Las diligencias no destacaban por su comodidad, pero permitían viajar con rapidez. Otra forma de movilizarse eran las sillas de posta para largos viajes. Otros más pequeños eran las calesas y ómnibus y se usaban transbordadores para cruzar los ríos donde no había puentes. Y por donde no había túneles, habría que cambiar de vehículo para tomar otro al otro lado del obstáculo geográfico. Incluso ya existían el ramo de los agentes de viajes desde 1820 que organizaban el transporte, el alojamiento y las comidas de los viajeros.³⁸ Los trámites burocráticos aduaneros fronterizos eran pesados y con inusitados resultados, amargando la vida a los viajeros y para solucionarlos, los aduaneros generalmente aceptaban o insinuaban sobornos. Pago de tasas o confiscación era la moneda corriente en aquellos lares.

El primer contacto con Nápoles fue evidentemente con un cicerone que abordó el barco en el que venía y le llevo al mismo hotel donde había estado hace cinco meses y medio, el “Victoria”. El primer viaje a Nápoles fue en invierno y visitó la ciudad, sus arrabales, el Vesubio, Herculino y Pompeya. Esta vez lo realizó a mediados de julio, en pleno verano y el bochorno no era apaciguado ni en los cafés, ni en las posadas ni en los hoteles. La estadía costaba menos en verano que en invierno porque más gente enferma de los pulmones solía invernar que veranear en Nápoles. Reanudó sus visitas a los lugares culturales y, sobre todo, al Museo degli Studii, actual Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, donde se deleitó con las numerosas esculturas griegas y romanas exhibidas.

Esta vez realizó una segunda excursión a Pompeya solo, pero en el camino conoció a una pareja de libaneses, un general tunecino y su hijo, como de la edad de Pedro. Entraron por la Puerta de la Marina, dirigiéndose a la basílica, prisión subterránea, el templo de Venus y el foro civil donde se encuentra el templete de Mercurio, que cumplía en aquel entonces de museo, el templo de Isis, el teatro y otros lugares recientemente excavados. Al llegar a la Puerta de Herculano diviso, la campiña de Nápoles.

³⁷ Barbara Hodgson. Señoras sin fronteras: las mujeres y la aventura (Barcelona: Lumen, 2006), 18.

³⁸ Barbara Hodgson. *Íbid.*, 14-15.

Salió de Nápoles hacia el balneario de Castellammare, ciudad veraniega, el hotel donde se hospedó tenía hermosas vistas marinas y montuosas. La demanda de clientes disminuía en verano y la cocina del restaurante del hotel estaba cerrada, solo preparaba la comida previo aviso y si había suficiente gente, se abría la mesa redonda. Pero le advirtieron que las grandes familias comían en sus cuartos y jamás en mesas compartidas. Luego, se dirigió al balneario de Sorrento donde se hospedó en el hotel Rispoli y en el hotel Sirena.³⁹ Ambos hoteles aun funcionan, el segundo de los cuales llevaba el nombre de Bellevue Syrene. El 20 de julio de 1862, salió de Sorrento a la isla de Capri, predispuesto a visitar la gruta azul, el palacio de Tiberio, los pueblos de Capri y Anacaprí. Los lugares populares entre los viajeros y recomendados en las guías de viaje.⁴⁰ Hoy en día, Sorrento sigue siendo el puerto natural para ir a aquella isla. La experiencia de la gruta azul es similar a la practicada en la actualidad, se entra en un pequeño batel, agachándose para poder hacerlo en la pequeña hendidura que tiene por entrada. Pedro viajaba solo y todos estos paseos no apaciguaban su soledad. En la isla, Pedro no encontró balneario alguno, pero tomó un baño en el mar. Algún cicerón hacía de ayuda de cámara, vistiéndolo y cuidando sus cosas. Para Pedro, los cicerones de Nápoles eran de los mejores al punto que si estos le robaban no podía decir nada porque ellos terminaban mimando a sus viajeros y mereciendo una vista gorda.

“Los napolitanos rodean al viajero de tales atenciones, que si lo roban están en su derecho y no solamente no es posible quejarse, pero ni echarlo de ver porque ellos no dan tiempo como aquellos vampiros de la tradición, que mientras le chupan la cara al durmiente, lo ventean con el batimiento de sus alas y lo refrescan con un aire deletéreo”.⁴¹

5. Marsella y Niza

De Nápoles salió a las 4 de la tarde del 26 de julio de 1862, en el vapor francés Cefiso y a mediodía del día siguiente estaba delante de Civita Vecchia, cerca de Roma, en la tarde pudo divisar las islas de Córcega, de Elba y la de Montecristo. Pasó por las islas de Hyères, el 28 de julio, y cerca al puerto de Marsella divisaron el Castillo de If, prisión de Estado, famosa por la novela del Conde de Montecristo. Aquel día caminando cerca del puerto, llegó a la catedral y cerca de ella, encontró una estatua de monseñor de Belsunce, sacerdote jesuita y obispo de Marsella quien asistió a los apestados de 1720 a 1722.⁴² La misma familia que en el Perú había sido dueña de la hacienda de San Juan de Arona en Cañete, cuyo último dueño Agustín de Landaburu y Belzunce legó la propiedad a Hipólito Unanue, abuelo de Pedro.

“También es respetado y respetable, y se lee en una estatua, el nombre de Belzunce, nombre de gratos recuerdos para mi familia, y que a fines del siglo pasado era llevado en Lima por gente de lo más principal. El Belzunce de Marsella, obispo, se conquistó la inmortalidad por su civismo y caridad en la desastrosa epidemia de 1720 que asoló esa ciudad”⁴³

³⁹ A. Cedronio, 1872. Pocket Guide for Travellers at Naples (Naples: Printed by Giannini, 1872), 107.

⁴⁰ A. Cedronio, *Íbid.*, 11.

⁴¹ Pedro Paz Soldán y Unanue, *Íbid.*, 463.

⁴² Théophile Bérengier, Mgr. de Belsunce et la peste de Marseilles (Paris: Société bibliographique, 1879), 11.

⁴³ Pedro Paz Soldán y Unanue, *Íbid.*, 470.

Salió el mismo día que llegó a Marsella hacia Niza a las siete de la tarde en el vapor «Hérault». Las autoridades portuarias le interrogaron su destino con persistencia y lo incomodaron para entrar en Niza, así, también, hicieron en los Estados Pontificios y Nápoles.

Marsella y Niza eran balnearios que estaban activos en determinadas épocas del año (verano e invierno), después no se encontraba ni los servicios más básicos. Pedro fue a Niza a cobrar una carta de crédito por cinco mil francos. Recorrió el paseo de los ingleses, llegó a la plaza Massena y a un parque público con tres grandes hoteles. También fue a Boulevard du Midi que está un poco lejos del centro de Niza, algo así como Posílipo de Nápoles.

Niza había sido anexada en 1860 a Francia, arrebatándola del reino de Italia, tras la firma del tratado de Turín. La inestabilidad política y fronteriza hizo que tuviera problemas de tránsito, pues le negaron el pasaporte en Niza y tuvo que hacer papeleo:

“Mi pasaporte, entregado en Niza, me fue negado en Marsella cuando lo reclamé, no obstante estar visado por la policía de aquel lugar. Para recogerlo tuve que llenar las mismas, formalidades que a mi llegada de Nápoles”.

Conclusiones

Este estudio trata sobre los viajes europeos decimonónicos en Atenas y algunas ciudades del Mediterráneo occidental, publicados periódicamente en periódicos limeños como *El Chispazo* (1891-1893) que luego fueron recopilados por Estuardo Núñez y publicado en 1971, bajo el título *Memorias de un viajero peruano: apuntes y recuerdos de Europa y Oriente (1859-1863)*. Este viaje fue realizado en el marco de un mundo nuevo, el Imperio Otomano ya no dirigía Grecia, pero las potencias occidentales habían impuesto a Otón I de Grecia en el Congreso de Londres en 1832, gobernando hasta 1862. Igualmente, el reino de Italia estaba configurado y Niza había pasado del reino de Cerdeña a la Francia del Emperador Napoleón III durante la guerra de independencia italiana del Imperio Austro Húngaro.

En este contexto histórico, Pedro Paz Soldán había viajado por Grecia, Nápoles, Niza a su regreso de su viaje oriental por Egipto y algunos lugares del Cercano Oriente. Este viaje era parte del Gran Tour que estaba realizando para completar su formación intelectual. Una costumbre bastante arraigada entre los jóvenes de la elite occidental, practicada desde el siglo XVIII. La inestabilidad de aquella época hizo que la entrada en algunas ciudades fuese complicada, como en los Estados Papales y Niza. Zonas convulsionadas por las luchas políticas y encuentros diplomáticos.

Pedro Paz Soldán y Unanue fue un joven peruano romántico ilustrado y, sobre todo, poeta. Sus poemas están esparcidos en su obra, con los cuales trataba de mostrar su sentir alegre y sarcástico, una característica tan particular de su carácter. Pedro estuvo dos meses en Atenas y sus alrededores. No se internó en el país. La Atenas que conoció era semejante a la que hoy conocemos, el Partenón, el Erecteón, el Odeón de Herodes en el Acrópolis y el teatro de Dionisio en sus alrededores, El Hefestión en el Ágora de Atenas y la Torre de los Vientos en el Ágora romana, el Areópago, el

Pnyx, los monumentos de Filopapo y de Lisicrates, en unas colinas y promontorios muy cerca de la Acrópolis. También, en el plano bajo de la ciudad destacaba el arco de Adriano, el templo de Júpiter Olimpo, entre otros monumentos y ruinas. Sin embargo, Pedro visitó lugares ya expoliados, cuyos frisos, adornos, estatuas y otros bienes muebles eran exhibidos en los museos de Londres, Francia o cualquier otra ciudad del mundo del siglo XIX. Pedro difícilmente llevaba su calidad de viajero solitario. Necesitó compartir lo vivido, lo observado y de forma recurrente regresa al recuerdo de su patria, asemejándola, atando sus observaciones cotidianas con en sus recuerdos.

“ En vano al Pnyx acudo y al Museo,
Y al Lycabeto y al antiguo Estadio,
Cuando a la patria, en mis ensueños veo
Ay ¡ solo entonces de placer irradío ¡⁴⁴

Los medios de comunicación en Europa de mediados del siglo XIX eran fluidos, producto de la Revolución Industrial. Circulaban diligencias, trenes, de tal manera que cada vez más viajeros visitaban distintos lugares y con menor tiempo invertido, sin dejar de enterarse de lo que pasaba por el mundo por la prensa escrita tan dinámica, periódicos encontrados en las calles, en los trenes, e incluso restaurantes

Bibliografía

Bustamante, Juan. Viaje al antiguo mundo. Lima: Imprenta de Masias. 1845.

Bérengier, Théophile. Mgr. de Belsunce et la peste de Marseilles. Paris: Société bibliographique. 1879.

Buisel Auster, María Delia. “La torre de los vientos en Atenas”. *Auster* n 10-11 (2006): 27-34.

Capra, Carlo. “El final del Antiguo Régimen en Italia (1780-1820)”. *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, vol. VII (2008): 115-134.

Castellar, Emilio. Vida de Lord Byron. Habana: Imprenta la Propaganda Literaria. 1873.

Cedronio. A. Pocket Guide for Travellers at Naples. Naples: Printed by Giannini. 1872.

De Seta, Cesare. L’ Italia del Grand Tour da Montaigne a Goethe. Nápoles: Electa Napoli. 2001

Gell, William. The Geography and Antiquities of Ithaca. Londres, Longman, Hurst, Rees and Orme. 1807.

Hobhouse Broughton, John Cam. Journey through Albania, and other provinces of Turkey in Europe and Asia, to Constantinople. Londres: James Cawthorn. 1813.

⁴⁴ Pedro Paz Soldán y Unanue, *Íbid.*,..389.

Hodgson, Barbara 2006. *Señoras sin fronteras: las mujeres y la aventura*. Barcelona: Lumen. 2006.

Ithakisiosa, Dionysios y Vozikis, Athanassios. “Quarantine and Lazarettos in the 19th Century Greece: An Economic Perspective”. *SPOUDAI Journal of Economics and Business*, Vol. 64 Issue 1 (2014): 42-52.

López Salmeron, Emilio José. *La creación de una ciudad: evolución urbanística de Cartagena*. Cartagena: Universidad de Alicante, Tesis doctoral. 2017.

Magadan Olives, M. Teresa e Irene Rodríguez Manero. “Una mirada retrospectiva a las restauraciones antiguas. El ejemplo de la Acrópolis de Atenas”. *Revista de l'Escola Superior de Conservació i Restauració de Béns Culturals de Catalunya*, Barcelona, n 9 (2010): 150-160.

Mure, William. *Journal of a tour in Greece and the Ionian islands*. Londres: William Blackwood and sons. 1842.

Murray, John. *A Hand-book for travellers in Switzerland, Savoy and Piedmont*. London: John Murray and son, Albemarle Street. 1842.

Murray, John. *Handbook for travellers in Greece describing the Ionian Islands, the Kingdom of Greece, the islands of the Aegean Sea, with Albania, Thessaly and Macedonia*. London: John Murray; Paris: Galignani, Stassin et Xavier. 1854.

Navarrete Fernández, Lorena. *El Partenón: uso del patrimonio arqueológico en la construcción de la identidad nacional*. Tesis de master. Santander: Universidad de Cantabria. 2012.

Paz Soldán y Unanue, Pedro. *Memorias de un viajero Peruano: apuntes y recuerdos de Europa y Oriente (1859-1863)*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú. 1971.

Pernille A. y Clément, E. *La prevención del tráfico ilícito de bienes culturales, un manual de la UNESCO para la implementación de la convención de 1970*. México: División de Patrimonio Cultural de la UNESCO. 1999.

Rivas López, Jorge. “La ruptura de la serenidad. Apuntes sobre el reencuentro con la policromía monumental del pasado”. *De Arte*, n 9 (2010): 157-170.

Rivera Díaz, Johanna Andrea. *Robo y tráfico ilícito de bienes culturales*. Tesis de licenciatura. Universidad de Chile Facultad de Artes Departamento de Teoría e Historia del Arte. 2004.

Saavedra Muñoz, Nestor. “El Chispazo y el proyecto modernizador. Un acercamiento a «En los trenes», de Juan de Arona”. *Desde el Sur*, vol. 6 n 1 (2014): 85–99.

Sesé Alegre, José María. “Los juegos olímpicos de la antigüedad”. *Cultura, Ciencia y Deporte*, vol. 3 n 9 (2008): 201-211.

Speake, Jennifer. *Literature of travel and exploración*. New York: Routledge Taylor & Francis group. 2003.

Tsigakou, Fani-Maria. *Redescubrimiento de Grecia: Viajeros y pintores del Romanticismo*. Barcelona: Ediciones del Serbal. 1985.

Wordsworth, Christopher. *Athens and Attica. A journal of a residence there*. Londres: John Murray. 1837.